

# Desarraigo y enajenación en dos novelas de Pineda Botero

JOHN BENSON \*

---

En sus dos novelas más recientes, *Trasplante a Nueva York* (1983) y *Gallinazos en la baranda* (1986), Alvaro Pineda Botero crea un mundo poblado de seres desarraigados de su espacio y tiempo originales.<sup>1</sup> Como lo veremos en nuestro estudio, los habitantes de este mundo son víctimas de un ambiente producido por la violencia y la enajenación, lo cual los obliga a refugiarse en un pasado o futuro idílico y/o en tierras remotas.

El protagonista de *Trasplante a Nueva York*, Ramón, se siente desadaptado desde el primer momento de su existencia en Estados Unidos. Tiene la intención de volver pronto a Colombia, pero los años de soledad le caen como "capas geológicas", amarrándole a una cultura que no es suya.<sup>2</sup> No logra establecer contacto ni relaciones duraderas con los norteamericanos. Intenta derrotar la soledad con el amor y las drogas. Fracasa. Procura captar mediante la palabra escrita el recuerdo de su única época feliz en el nuevo país, pero la novela que necesita escribir no le sale. Ahora, a los

---

\* Escritor, profesor del Departamento de Lingüística de Western Michigan University.

<sup>1</sup> La primera novela de Pineda Botero, *El diálogo imposible* (1981), no la incluimos en este estudio por cuestión de espacio.

<sup>2</sup> Alvaro Pineda Botero, *Trasplante a Nueva York* (Bogotá: La Oveja Negra (1982), p.10. Las subsiguientes referencias a esta novela se darán dentro de nuestro texto.

en la urbe se siente hostigado por ella. Al salir del metro el resplandor del sol le hace cerrar los ojos y camina "a ciegas por la acera, al lado de algunos viajeros anónimos" (9). Le zumban los oídos y tiene el cerebro repleto de figuras grotescas.

A pesar de rechazar los signos externos de este mundo moderno y de repudiar la tecnología, la publicidad y el consumismo, Ramón no puede deshacerse de Nueva York. Busca en sus monumentos, edificios y puentes antiguos las huellas de una historia que sabe que no es suya y que, sin embargo, va asimilando porque "tenía que pertenecer a algo" (23). Al refugiarse en este pasado ajeno, el inmigrante se distancia aún más de su tierra y se queda al garete entre dos culturas contradictorias. Llega a necesitar y a rechazar la patria al mismo tiempo. Como otros latinoamericanos, siente que su antigua tierra es "imprescindible como símbolo pero insoportable como vivencia" (24). Puede concebirla únicamente en términos del pasado o del futuro, como refugio, pero no como parte de su vida actual: "... su verdadera patria se perdía en un pasado luminoso, que idealizó, y que a veces proyectaba hacia el futuro como un puerto para el momento desesperado en que la realidad presente se hundiera en el desastre" (24).

Fracasan los esfuerzos iniciales de Ramón por salvar la barrera de la soledad. Los contactos que tiene con otros seres humanos son infrecuentes y superficiales. No logra establecer ninguna relación significativa, ni amistosa. El hecho de que sus primeros compañeros sean árabes lo atribuye Ramón a la necesidad que sienten los extranjeros de juntarse para consolarse. Tanto a ellos como a él se les dificulta la comunicación por razones lingüísticas "... el incipiente conocimiento del inglés de Ramón y Abdulá no les permitía conservar ninguna relación" (16). A Ramón le molesta el acento extranjero de otro compañero, Hamel, a quien echa del apartamento después de sorprenderlo haciendo planes de terrorismo urbano. Sus precarias relaciones humanas no son menos pasajeras cuando se trata de las mujeres. Su primera experiencia consiste en un fugaz encuentro con Berta, empleada en la pensión de la señora Watts en Washington: "Sin usar caricias y sin dejar recuerdos se amaron sobre el pasto de un parque cercano" (17). Recién llegado a Nueva York, el estudiante pronto se interesa por Rita, una jovencita burguesa, y la invita a salir. La atracción que siente por Rita es física, mientras que a ella le interesa hablar ingenuamente de lo exótico y lo nostálgico. De nuevo

Es la fantasía de la droga lo que por fin destruye la relación con Pámela. Iniciados por el hermano de ella, los novios buscan en la marihuana y luego en el LSD “una nueva dimensión para sus vidas”(54). En vez de potenciar una mayor comunicación entre los dos, el LSD los separa y los aísla. Todo se convierte en contemplación. Ni siquiera les interesa el sexo: “Este reducto de realidad fue alejándose; sus relaciones fueron infrecuentes y un manto espeso finalmente los apartó del mundo”(55). Ramón logra desprenderse a tiempo de este paraíso artificial, pero Pámela se pierde irremediabilmente entre los túneles y tinieblas del infierno real del ácido. La destrucción de la Pámela verdadera acaba con el pasado idealizado que había ido preparando Ramón para este momento: “. . . todos los recuerdos felices quedaron opacados ante la visión de su rostro desencajado, de sus gritos histéricos”(62).

Ramón trata de recuperar ese pasado mediante la escritura. De Pámela sólo conserva algunas fotos. Siente una gran urgencia de atesorar sus recuerdos en la palabra: “Es la única forma de llevar mi angustia a una condensación soportable”(26). Lamentablemente el proyecto fracasa por ser superior a las fuerzas de un frustrado autor solitario, a quien le fallan los signos escritos de la misma manera que le habían resultado inadecuadas sus palabras mal pronunciadas en un idioma extranjero. Comprende que los signos y los recuerdos no bastan para escribir la novela que tiene que escribir, pues sólo ocultan la verdad. Ante este nuevo fracaso comunicativo, Ramón queda aún más apartado del tiempo y del espacio de los demás seres humanos. Ahora su única comunicación será con los objetos, depósitos de tiempo y espacios alejados y ajenos.

Los objetos antiguos le deparan a Ramón una relación que no ha podido establecer con sus semejantes. Al agotarse las experiencias con el amor y la droga, Ramón se orienta hacia la colección de objetos. Al contrario de la malograda escritura que “era paja húmeda, que al secarse, caía en una leve nube de polvo, y luego, al desvanecerse, le dejaba la sensación de estar más cerca de la muerte”. los objetos que reunía “apresaban el tiempo y el recuerdo, congelándolos en materia tangible”(12). Comienza su colección con cosas concretas y bien definidas, las que requiere para sus necesidades diarias, y luego va distanciándose cada vez más de su espacio y tiempo actuales. Se aficiona a los anticuarios y los mercados de las pulgas. Hace varios viajes a Colombia en busca de recuerdos de su niñez. Después se interesa por objetos de países y continentes exóticos,

almenadas, fuentes y jardines, se encuentra en un lugar que domina el paisaje. De joven, Roberto prefiere lo antiguo a lo contemporáneo. Su padre quiere que estudie en Estados Unidos o cuando menos en París para que esté en contacto con lo moderno, pero Roberto opta por Florencia. Allí trata de empaparse de lo antiguo. Con su futura esposa, Luceta, recorre la ciudad y los alrededores en busca de su "visión del lugar ameno"<sup>4</sup>. Como pintor, Roberto intenta captar este ambiente florentino que tanto le atrae, pero fracasa: "Cuando se enfrentaba a la paleta en su taller, sentía angustia de claustrofobia; su soledad crecía ante la blancura del lienzo" (44). Para remediar la falta de inspiración, primero se refugia en las cantinas y luego, después de conocer a Luceta, visitan museos o se pasean. A pesar de su incapacidad de expresarse como artista, Roberto se mantiene fiel a sus valores. Precisamente por eso, después de volver a la patria, vive alejado del mundo materialista que ha heredado. Su rechazo de ese mundo y su consecuente negativa de negociar con los secuestradores resultan en su muerte. En vísperas de su ejecución, solo, en el sótano, Roberto lo reconoce: "No soy más que un hombre de arte. Amé la hermosura, los besos y la música, y por despreciar el poder y el dinero, me nacieron champiñones en los sobacos" (192).

Otra víctima de la frustración y la aislación es el periodista, Daniel. Este joven redactor idealista comienza trabajando en la sección de los deportes y cree que le ha llegado su oportunidad con su ascenso a reportero político. Se desilusiona pronto al caer en la cuenta de que no tiene libertad para contar las noticias objetivamente. Tiene que entregar sus borradores a la dirección y se los cambian tanto que después le queda difícil reconocer sus artículos. Además, le dicen de antemano que no se meta con ciertas cosas y que todo lo escrito sobre los derechos humanos "hay que confirmarlo con el comandante" (47). La mayor frustración de Daniel, sin embargo, radica en su ineptitud para desarrollar ideas propias. Como los demás seres de este mundo ficticio, Daniel fracasa al procurar comunicar la esencia de lo que ve y siente.

---

<sup>4</sup> Alvaro Pineda Botero, *Gallinazos en la baranda* (Bogotá: Plaza y Janés, 1982), p.42. Las subsiguientes referencias a esta novela se darán dentro de nuestro texto. Sobre la búsqueda del lugar ameno en el caso de Ramón consúltese el artículo de Rhonda Buchanan: "Metamorphoses Revisited: The Myth of the Golden Age In Alvaro Pineda Botero's *Trasplante a Nueva York*" en *Revista de Estudios Colombianos*, 1 (1986), pp 33-37.

Los dos personajes femeninos de la novela han merecido mayor atención de parte del narrador. Luceta, esposa italiana del secuestrado Rosales; y Lía Marín, desilusionada guerrillera nacional, parecerían ser personas opuestas<sup>7</sup>. No obstante, representan dos caras de la misma moneda; la cual a su vez refleja el mismo desarraigo y la misma enajenación que ya se han hecho transparentes en el caso de los hombres.

Antes de irse a vivir en el extranjero, Luceta piensa que allá ella será como “una especie de reina, con su castillo y su corte, en medio de la selva que estaba apenas en el tercer día de la creación”(177). En parte la joven Florentina tiene razón, pues efectivamente vivirá aislada en un castillo remoto en un país exótico que nunca llegará a interesarle. Su castillo, separado del mundo americano por una portada de hierro, cipreses, una fuente y varias estatuas, es un pedazo de Europa trasplantado al Valle de Aburrá. Lo ocupan bustos de Beethoven y Wagner, catálogos de museos españoles y franceses, ediciones lujosas de Homero, Dante y Quevedo, platos de Limoges y jarrones de Sèvres, una mesa de trabajo con superficie de mármol, una cama inglesa: en fin, objetos de otro espacio y otro tiempo. Es aquí, en este castillo diseñado por un arquitecto francés, que Luceta recibe a sus cuñados con sus esposas para que juntos decidan qué postura adoptar ante el secuestro. Los hermanos de Roberto parecen más preocupados por sus negocios y los problemas socio-económicos del país que por rescatar a Roberto. Al contrario, para Luceta, Roberto es lo único de este nuevo mundo americano que le interesa. Con él había buscado en la antigua Florencia el lugar ameno y es únicamente ese espacio-tiempo lo que quiere conservar. Dice:

A mí no me hablen de inversiones, ni de cambio social ni de procesos históricos. La única historia que me interesa es la nuestra; es encontrar la forma de que Roberto regrese vivo y sano. Siento que suceda aquí lo mismo que en Italia antes de la guerra. Fue en la época de nuestra luna de miel ... Roberto sólo pensaba en el arte. Vagábamos por los museos como si viviéramos en el renacimiento, mientras estudiantes y obreros se iban a la huelga y Europa se convulsionaba con bombas y combates (31-32)<sup>8</sup>

---

muere fusilado por las autoridades del preso descrito en el corrido mexicano “De Valentín de la sierra”.

<sup>7</sup> Tonia León Hysko ha señalado la presencia de varios otros elementos aparentemente asimétricos en la novela. Véase *Gallinazos en la baranda*, en “El Colombiano” (Medellín: 22 de Septiembre de 1986), pp.12-13.

La satisfacción que Lía no halla ni en la universidad ni en el amor, la buscará en la guerrilla. Sabe que su procedencia de "una familia campesina desarraigada" no le permitirá triunfar en el mundo del capitalista (113-14). El idealismo revolucionario se apodera de ella y su entrega a la causa es total. También lo será su enajenación, pues esta nueva aventura le obliga a separarse no sólo de su familia, sino también de su tierra. Después de ser acusada de incendiar un vehículo, Lía pasa a la clandestinidad.

Desde el principio de su entrenamiento revolucionario, Lía está incomunicada. El muchacho que la lleva a la casa del jefe local lo hace en silencio. Durante los días en que espera su traslado a la capital, Lía escucha feliz las noticias radiales que la califican de "elemento de alta peligrosidad". Lo malo era que ella "no tenía con quien compartir su alborozo; se le pasó encerrada, y ni la sirvienta le aceptó conversación" (125). Este aislamiento es apenas un anticipo de lo que encontrará en la capital, ciudad alta, fría y nostálgica. A pesar de andar siempre con sus compañeros, no logra familiarizarse con ninguno. Es más, le han dado una nueva personalidad y un nuevo nombre, Aurora. Eso es, sin embargo, lo que ella buscaba en su esfuerzo por sustituir el doloroso pasado con la utopía del futuro:

Una vez en la selva no se demora en presentarse la desilusión. El alejamiento es casi completo. Aurora ha tenido que matar personas inocentes y el grupo no ha podido realizar sus planes. La falta de sueño las inacabables caminatas, el continuo acosamiento del ejército y el egoísmo de algunos líderes revolucionarios pronto hacen que la guerrillera deje de alimentarse de utopías. En este espacio-tiempo impera el odio y todo intento de comunicación es inútil. Los breves contactos entre Lía y Honorato son los únicos vestigios de amor que restan, pero pronto desaparecen ya que a éste lo matan por insubordinado. Poco después la columna queda destruida en una emboscada. Aurora huye con el enigmático Jesús, hombre que no le habla ni la mira siquiera. Al pasar la frontera se separan y Aurora se encuentra sola en el extranjero.

---

<sup>10</sup> Como en el caso de Ramón y Pámela en *Trasplante a Nueva York*, la droga aparece cuando se trata de proporcionarle nueva vida a una relaciones que se están deteriorando. El efecto producido en ambas parejas es lo contrario de lo deseado. En vez de acercarse, los amantes se distancian aún más.